

## Informe TFG Revisión

Estudiante: Luciano Napol

Nombre del trabajo: El humor. Conceptualización y usos (práctico - terapéutico)

Tipo: Ensayo académico

Tutor: Wiston Ríos

Revisor: Andrés Granese

Fecha de defensa: Setiembre de 2023

Nos encontramos con un trabajo que resulta por demás interesante en el problema que aborda: la relación entre el humor y la terapéutica psicológica.

Como todo trabajo de búsqueda académica, es más sencillo cuando el tema es frondoso en su historia disciplinar y uno cuenta con los clásicos y quienes los discuten, ya sabe las fuentes válidas y los enfoques que han enriquecido el tema y por dónde transcurren las controversias. Más difícil resulta cuando el tema se presenta novedoso, no *sui generis*, claro, pero sí poco trabajado o trabajado de manera aislada, sin una sistematicidad que conforme un *corpus* definido de conocimientos al respecto. Es este el caso del trabajo de Luciano Napol.

La búsqueda es interesante y es honesta, intenta rastrear las relaciones entre estos temas y lo hace, aclara, a punto de partida de una experiencia personal dolorosa que se transita a través del humor. Entonces el trabajo, como cualquier trabajo intelectual, es una pregunta personal que intenta comprender cómo ha sido posible, en este caso, que el humor haya permitido atravesar el dolor. Luego de este supuesto, el camino de plantear al humor como algo terapéutico se torna evidente.

Así es que el trabajo pasa de planos sociales a planos fisiológicos, desde la relación simbólica del chiste en la perspectiva del inconsciente hasta las imágenes cerebrales de las neurociencias. Este abordaje, si bien es incipiente, es un mérito del TFG de Napol.

Ahora bien, si acaso pudiera centrarme en una crítica para hacer al TFG en clave de interlocución para seguir pensando el tema, sería que el autor queda muy constreñido a una perspectiva utilitaria: si sirve o no, si sirve para tal paciente o para tal otro, para aquel o para este otro enfoque, en un momento u otro, si algunas ocurrencias son válidas y otras no. Hay un supuesto de que acaso estas cuestiones podrías ser clasificables. No hay nada gracioso en esto, todo lo contrario, ya veremos por qué.

Aquí al autor le faltó humor para pegarle una buena risotada al aprisionamiento utilitarista, funcional e instrumentalista de nuestra vida actual. La clínica (habría que distinguir enfoques) no sirve para nada. Es tan solo un espacio vital de producción subjetiva como cualquier otro, aunque con especificidades delimitadas que lo vuelven un dispositivo único de producción subjetiva en nuestra cultura. Si el humor habita a los participantes y al espacio, las subjetivaciones allí posibles se darán, también, siempre también, a través del humor. Punto y fin de la cuestión, no hay más misterio.

Pero, dando un paso más, arriesgaré a ensayar por qué a la clínica (habría que distinguir enfoques, repito) le es inherente el humor, es más, diría, no puede haber clínica sin humor. Humor, claro está, no es un chiste, ni es el “buen humor” de saludar cordialmente, ni es su expresión a través de la risa. El humor es cuando lo bajo se burla de lo alto, es cuando Diógenes se ríe de Alejandro Magno, cuando Jesús se burla de Roma, cuando Marx se burla del idealismo y Freud del iluminismo y el racionalismo, cuando el ello se ríe del yo.

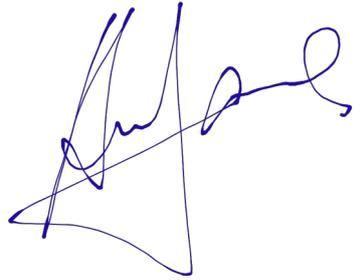
El humor, esa irrupción del absurdo en lo noble o en “lo normal” se produce cuando Diógenes de Cínopo, tirado tomando sol, recibe la visita de Alejandro Magno y el rey le dice que le pida lo que sea, que él podrá otorgárselo sin miramientos, y Diógenes responde que no le tape el sol. Más allá de la ocurrencia del cínico, lo que se expresa es la confrontación de la vida sencilla ante la opulencia. Cuando Jesús dice que él es el rey de los judíos y que no hay más padre que el que está en el cielo y que en la tierra somos todos hermanos, se burla de Roma, espetándole en el rostro que no hay aristocracia, que el poder no se lleva en la sangre ni en el linaje. Cuando Marx dice que las sociedades se rigen por las condiciones materiales de existencia y el curso de la historia depende de la lucha de clases, se está burlando del idealismo y la trascendencia. Cuando Freud dice que la razón es apenas un momento de la vida psíquica de un ser humano y que sobre este rige una soberanía inconsciente, se burla del iluminismo y el humanismo, de Kant y de Descartes en un solo golpe. Cuando la vida pulsional, el deseo y el conflicto se filtran a través de las defensas para ocasionar un lapsus, el ello se está burlando de un yo que queda estupefacto, sorprendido y a veces sonrojado.

Cuando el cinismo antiguo deviene una moral ascética o, incluso, cuando se vuelve una moral del discurso pero no una práctica de existencia, se acaba el chiste y comienza el drama. Asimismo cuando la espiritualidad se convierte en Iglesia, se acaba el humor. Cuando el marxismo se concretiza en un Estado totalitario, se termina la gracia. Cuando el inconsciente freudiano se vuelve Internacional Psicoanalítica y Escuela Freudiana, se acaba la broma. Cuando el mundo pulsional deviene síntoma y estereotipo, también se acaba el juego.

¿Por qué? Porque lo que era cuestionamiento, divergencia, movimiento, se vuelve en monoteísmo, palabra fija y santificada, dogma y exclusión. Habría que preguntarse si acaso este no sea el mecanismo por el cual a las instituciones le es tan difícil el humor. Otra vez: ¿por qué? Una nueva hipótesis: porque toda institucionalidad conoce su origen plebeyo, sabe que alguna vez

no fue la palabra santa sino la revulsiva y sabe que así es como funcionan las cosas y que nada está garantizado. Se viste entonces de una solemnidad protectora, de una seriedad infranqueable y se perpetúa a través de ritualismos (y, llegado el caso, otras prácticas terribles) que conjuran todas las fuerzas que pretenden poner sobre el tapete el absurdo que le es constitutivo.

¿Puede comprenderse a partir de lo dicho porqué considero que a toda clínica le es inherente el humor?

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Andrés Granese Bortolini', with a stylized, cursive script.

Andrés Granese Bortolini

Instituto de Fundamentos y Métodos

FP - UdelaR